

MONA HATOUM

RESEÑA DE PRENSA

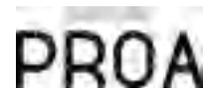
DEL 28 MARZO AL 14 DE JUNIO DE 2015



Sala 3

Organización

Arte Marca, Sao Paulo
Pinacoteca Estado Sao Pablo
Fundación Proa, Buenos Aires



Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Suplemento
Nombre	ADN Cultura
Fecha	Viernes 27 de Febrero de 2015
Public.	Semanal
Sección	Arte
página	16 y 17
Editorial	La Nación SA

Arte. Eva y el largo camino de Venecia a Puerto Madero

Marzo porteño con menú completo. En el dique 3 desembarca Nicola Costantino con su metáfora de Eva Perón, piedra de la discordia en la bienal veneciana de 2013; la artista libanesa Mona Hatoum llega a Proa y el español Agustín Pérez Rubio, nuevo director del Malba, debuta con la curaduría de *Experiencia infinita* en inédito formato multidisciplinario

Delfina Helguera | PARA LA NACION

Si bien el verano en Buenos Aires mantiene una atractiva oferta cultural en museos y fundaciones, la apuesta fuerte llega en marzo. El jueves próximo, la Colección Fortabat presentará *Rapsodia inconclusa*, la exhibición ideada por Nicola Costantino (Rosario, 1964) para representar a la Argentina en la Bienal de Venecia de 2013. ¿Cómo citar a Evita sin caer en lugares comunes? Costantino asumió el desafío de encarnar a un personaje mítico y emblemático, entrañable en el imaginario colectivo, con el lenguaje del arte contemporáneo.

La exhibición consta de dos videoinstalaciones de las cuatro originales: *Eva. Los sueños* y *Eva. El espejo* en las que Costantino personifica a Eva en su intimidad y recrea su época, más dos instalaciones con movimiento que aluden a la enfermedad y el sufrimiento: *Eva, la fuerza* y *Eva, la lluvia*. Se exhiben además objetos que se utilizaron en las filmaciones y fotografías.

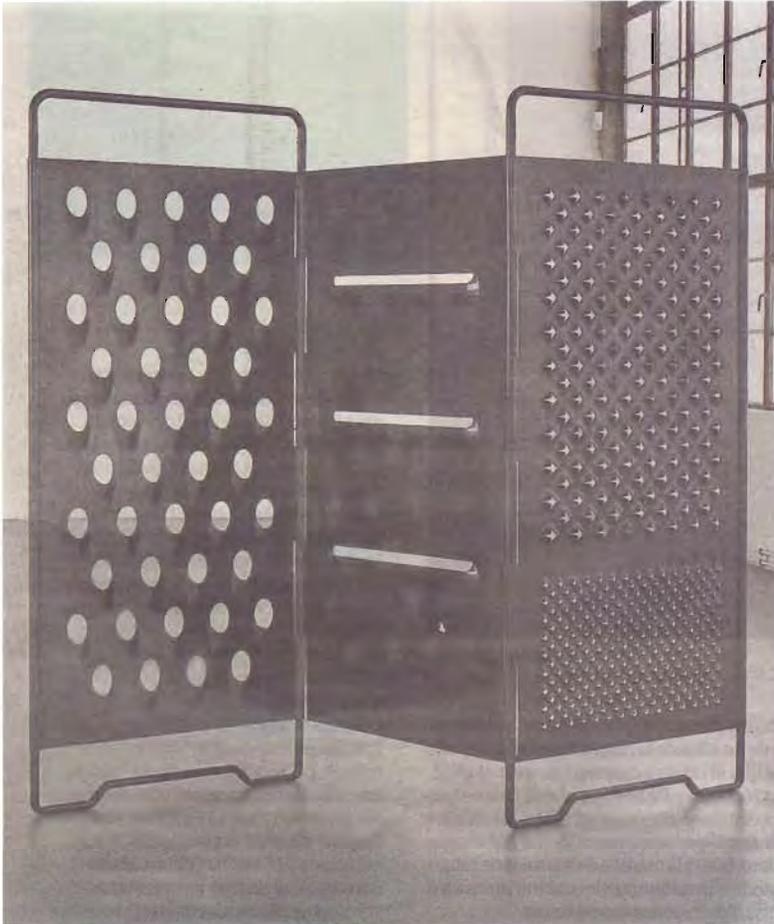
Como en anteriores oportunidades, la artista rosarina le puso el cuerpo a la obra y encarnó a Eva, fue "ella" a imagen y semejanza, logrando un asombroso parecido a partir del maquillaje, vestuario y peinado.

Durante los últimos años exploró el tema del doble, asumió identidades y se apropió de imágenes canónicas, como las obras de Antonio Berni y de Man Ray que recreó con fidelidad sorprendente. En esta elección de la artista surgen cuestiones muy actuales, desde la problemática de la representación al cuestionamiento de la identidad como algo estable y monolítico.

La Fundación Proa, luego de la exitosa exhibición del maestro de la pólvora y los fuegos artificiales Cai Guo-Qiang, abre el calendario con una muestra de la artista libanesa Mona Hatoum (arriba) en un recorrido que abarca toda la producción de la artista. Curada por la italiana Chiara Bertola, el público podrá ver videos y registros de *performances*, además de una obra creada especialmente para esta ocasión.

Hatoum nació en Beirut en 1952; de origen palestino, se instaló en Londres en 1975 debido a la guerra civil que estalló en su país y terminó su formación allí. Es reconocida por su trabajo en el Reino Unido, fue finalista del premio Turner en 1995 por sus exposiciones en la galería White Cube y en el Centro Pompidou en París, e integró la lista de artistas

//



Las instalaciones de la libanesa Mona Hatoum llegan a Fundación Proa (izq.)

FICHA. *Rapsodia inconclusa* de Nicola Costantino en la Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat (Olga Cossettini 141), del 5 de marzo al 3 de mayo. *Experiencia infinita*, Annemarie Heinrich y Osías Yanov en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415), desde el 20 de marzo. Mona Hatoum en Fundación Proa (Av. Pedro de Mendoza 1929), del 28 de marzo al 14 de junio.

seleccionados para *Sensation*, la polémica exhibición organizada por Charles Saatchi en la Real Academia de Londres que luego fue censurada en Nueva York. Se distingue por sus esculturas con un lenguaje mínimo y significados ambivalentes; también trabaja con fotografías, instalaciones y video. Ha participado de la Bienal de Venecia (1995 y 2005) y en la Documenta XI de Kassel. La artista estará presente en el montaje de la exhibición, que viaja desde San Pablo, donde se mostró en la Pinacoteca de Estado.

El Malba abre la temporada con una propuesta de Pérez Rubio, su nuevo curador en jefe, con una exhibición inédita de artistas contemporáneos internacionales y nacionales que incluyen al dúo Elmgreen & Dragset, Dora García, Pierre Huyghe, Allora & Calzadilla, Roman Ondák y Tino Sehgal junto a los argentinos Diego Bianchi y Judi Werthein. Se trata de una experiencia distinta para el público, ya que constará de obras que transcurren en tiempo real, esculturas vivas y coreografías que sorprenderán a los visitantes. El curador juega con el número ocho (la cantidad de artistas participantes) y el símbolo del infinito: las obras se desarrollarán en forma ininterrumpida durante toda la exhibición y de ahí su título, *Experiencia infinita*.

Al mismo tiempo, en la sala 3 del primer piso, se inaugurará una exposición de fotografías *vintage* de la gran Annemarie Heinrich, que viene a estrenar un nuevo programa dedicado a artistas mujeres latinoamericanas que no han sido debidamente reconocidas. La muestra se llama *Intenciones secretas* y está compuesta de 50 fotografías tomadas entre 1930 y 1950, a través de las cuales Heinrich explora el desnudo femenino y se centra en la intimidad de la mujer. Son fotografías alejadas de su producción comercial, que dan cuenta de una mirada libre y desprejuiciada. Ambas exposiciones tienen un catálogo bilingüe.

El museo también invitó a una serie de jóvenes curadores argentinos a realizar una propuesta ligada a la *performance*. Quedó seleccionada la iniciativa de la curadora Laetitia Mello, que presentó a Osías Yanov (Buenos Aires, 1980), cuya obra integra desde el año pasado la colección del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

Yanov desarrolla una obra ligada al movimiento, la exploración del cuerpo humano y la danza asociada a la escultura. En este caso habrá cuatro módulos dispuestos en distintas partes del museo; una vez por semana, catorce intérpretes ejecutarán una coreografía utilizando esculturas elaboradas por el artista. Cada una de estas acciones plantean cuestiones que tienen que ver con el espacio expositivo, el público y la temporalidad de la acción en sí. ●

Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Suplemento
Nombre	ADN Cultura
Fecha	Viernes 6 de Marzo de 2015
Public.	Semanal
Sección	En la trastienda
página	18
Editorial	La Nación SA

EN LA TRASTIENDA

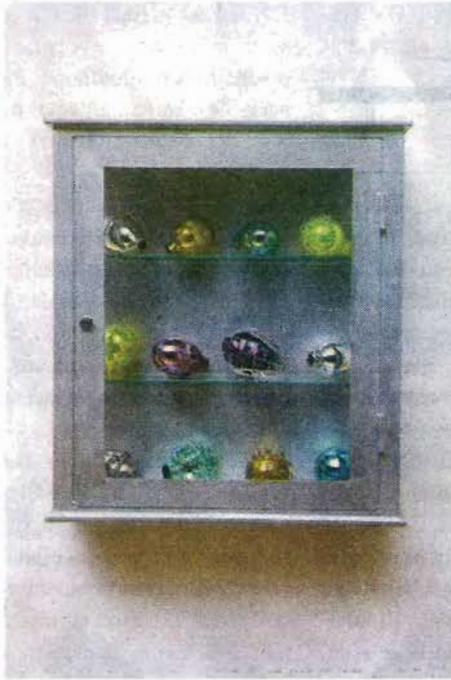
Buenos Aires, con acento internacional

Días después de que el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires anunciara para este año las muestras de los chinos Liu Bolin y Zhang Dali, y otras dos colectivas de artistas belgas y estadounidenses, Nicola Costantino presentó ayer al público local en Colección Fortabat las instalaciones inspiradas en Eva Perón que llevó a la Bienal de Venecia en 2013. Este año, la Argentina estará representada por Juan Carlos Distéfano. El anuncio formal se realizó ayer, horas después de que se anunciara la primera Bienal de *performance*; comenzará el 27 de abril con la participación de Marina Abramović, artista serbia radicada en Nueva York. Desde esta ciudad viajará a Buenos Aires Liliana Porter para presentar el miércoles su muestra en la flamante sede de Ruth Benzacar, en Villa Crespo. El 21 llegará Mona Hatoum, libanesa residente en Londres, para montar su obra por primera vez en el país; se exhibirá desde el 28 en Fundación Proa. Dos meses después, el brasileño Vik Muniz hará lo propio con una retrospectiva en el Hotel de Inmigrantes, que incluirá una obra *site-specific*.

Evento **Mona Hatoum**
 Rubro **Exhibición**

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	Ámbito Financiero
Fecha	Martes 10 de Marzo de 2015
Public.	Diaria
Sección	Actualidad
página	18
Editorial	Ámbito Financiero



Una obra de la artista libanesa Mona Hatoum que por primera vez viene a exponer a la Argentina

MONA HATOUM EN PROA

El 28 de marzo la Fundación Proa presentará por primera vez en Argentina una exposición de la artista libanesa Mona Hatoum con la curaduría de Chiara Bertola. La exhibición reúne instalaciones, videos, fotografías, esculturas y objetos, en un recorrido que va desde sus primeras performances y videos de la década del 80, hasta una instalación inédita creada especialmente para Proa. Nacida en Beirut en 1952, Hatoum se radicó en Londres en 1975, cuando la guerra civil estalló en su país. En sus obras reutiliza objetos banales que provocan estupor pues algo de apariencia familiar adquiere una condición inesperada. “A través de sorprendentes cambios de escala y sutiles combinaciones y alteraciones, los objetos creados por Mona Hatoum son al mismo tiempo familiares y extraños: dislocan la mirada del espectador hasta sobrecogerlo. Todo está diseñado para recordar y perturbar al mismo tiempo”, escribió Edward Said. Chiara Bertola explica que para la artista “la experiencia estética es parte integral de la vida cotidiana” y que su trabajo “está ligado a la vida, con todas sus implicaciones de maravilla, asombro, ironía e intimidad, pero también enraizado en la conciencia de los conflictos y la violencia, del nomadismo y las libertades personales que están siendo dejadas de lado”. Mona Hatoum llegará a Buenos Aires para coordinar el montaje de la muestra, producida en conjunto con la Pinacoteca de San Pablo. (Caminito y Pedro de Mendoza).

Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Suplemento
Nombre	ADN Cultura
Fecha	Viernes 27 de Marzo de 2015
Public.	Semanal
Sección	Arte
página	16 y 17
Editorial	La Nación SA

Arte.

Las mil caras de lo siniestro

Mona Hatoum en Fundación Proa. La artista británico-palestina presentará mañana varias de sus instalaciones más descatacadas, que abordan con sutileza temas densos como el exilio, el poder y la violencia

Celina Chatruc | LA NACION

Un globo terráqueo de metal al rojo vivo. Planisferios de papel que parecen hundirse debido al creciente calor en el planeta, o que corroen como el moho una alfombra oriental. Mapas de bolitas de vidrio que amenazan con dispersarse y hacernos caer si damos un paso en falso. O de mostacillas incrustadas en jabones, con la esperanza de que se disuelvan algún día esas fronteras "ridículas". Así se refiere a ellas Mona Hatoum, la artista británico-palestina que presentará mañana en Fundación Proa algunas de estas célebres cartografías y otras instalaciones en las que aborda con gran sutileza temas ásperos como el exilio, el poder, la inestabilidad, el peligro y lo siniestro.

De familia palestina exiliada a Beirut, donde nació en 1952, se vio obligada a radicarse en Londres; allí estudiaba cuando estalló la guerra civil en el Líbano. Días atrás, mientras montaba en La Boca las obras que expuso durante el verano en la Pinacoteca de San Pablo, aclaró a **adncultura**: "Mi trabajo no habla sobre temas políticos ni sobre conflictos específicos en algún lugar del mundo. Es más abstracto, universal".

—En Fundación Proa, la instalación *Ventana* disuelve el límite entre el interior y el exterior del edificio, al proyectar en la sala lo que ocurre en la calle. ¿Qué significan para usted los límites y las fronteras? ¿Por qué los mapas son una constante en su trabajo?

—Debido a mi historia, soy consciente de las fronteras. La vida de mi familia fue delimitada por los límites cambiantes en su tierra natal. La primera obra que hice con un mapa fue *Tiempo presente*, que se exhibe en esta muestra. En 1996, en Jerusalén encontré el mapa del acuerdo de Oslo realizado hacia tres años entre israelíes y palestinos, que diseccionaba el área en forma infinita, sin continuidad ni integridad territorial, para dividirla y controlarla. Dibujé los contornos de los territorios que se iban a devolver a los palestinos con mostacillas de vidrio rojas incrustadas en más de 2000 jabones de oliva de la zona. Usé jabón por su naturaleza temporaria, con la esperanza de que algún día se disuelvan esas fronteras ridículas. Desde entonces, los mapas se convirtieron en un tema recurrente en mi trabajo. Los mapas dan la ilusión de un espacio estable y mensurable; yo hago mapas

que hablan sobre espacios precarios, límites inestables y una geografía tambaleante. Todas estas ideas están expresadas a través de la materialidad del trabajo.

—¿Por qué la materialidad es tan importante en sus obras? Ha trabajado con toda clase de materiales, incluso con su propio pelo y fluidos corporales...

—Siempre he tenido esta actitud exploratoria en mi trabajo. Para mí, cada nuevo proyecto es una aventura. Una forma de descubrir cosas nuevas, de sorprenderme a mí misma. Muchas veces empujo el material más allá de sus límites. Me gusta hacer residencias en otros países porque cuando hago una muestra prefiero ir al lugar y descubrir la producción local, cuáles son las artesanías, qué materiales tienen disponibles. Incluso cosas recicladas que se pueden encontrar en los mercados populares, cualquier cosa que me atraiga puede formar parte de mi lenguaje. Nunca dejo de buscar cosas que me inspiren: materiales, diferentes formas de trabajo. En los años 80 hice sobre todo *performance* y video, y después cambié hacia un trabajo de instalación más escultórico.

—¿Por qué cambió?

—En los años 80, la *performance* me pareció el medio apropiado para trabajar porque era bastante inmediato e improvisado. Y barato de producir, para una artista con medios limitados como yo. Hacia el fin de la década, el aspecto más crítico de la *performance* había cambiado: se volvió más establecida y menos improvisada, más parecida al teatro y al entretenimiento. Por eso dejó de interesarme, y también mis circunstancias cambiaron. Gracias a un trabajo tuve tres años de ingresos estables y un estudio, lo que me permitió comenzar a experimentar con materiales. Hice objetos e instalaciones relacionados con el conflicto, la inestabilidad y el peligro, en forma implícita. Ya no en la calle, lo que era bastante intimidante. Quería trabajar con las obras por períodos más largos de tiempo antes de exponerlas al público.

—Y el video que hizo sobre su madre en 1988, *Medidas de distancia*, marcó un punto de inflexión en su obra...

—Sí. El trabajo con *performance* estaba muy centrado en ciertos temas, trataba de transmitir un mensaje. Y era bastante narrativo. No era una narrativa tradicional; incluso en *Medidas de distancia* es muy difícil se-

guir la narrativa porque está fragmentada: hay elementos en árabe, mis conversaciones con mi madre, mi lectura en inglés de las cartas que ella me había escrito. Posee varias capas y tiene una construcción visual muy compleja, ya que trata sobre la cercanía y la distancia. Aun cuando hacía *performance* utilizaba elementos visuales y metafóricos en el trabajo. Por ejemplo, en esta muestra hay una documentación de una *performance* que hice en 1985 en las calles de Brixton —un área con mucha población afrocaribeña— un año después de que se produjeran grandes disturbios en esa zona. Yo caminaba descalza arrastrando borceguies que parecían caminar detrás mío; eran botas como las que usaban los policías y los *skinheads*. Siempre uso elementos con mucha carga simbólica. Pero si bien había un mensaje político, me refería a la vulnerabilidad de esa mujer que era perseguida por la policía y lo hice de una manera chistosa, incluso de manera surrealista. El humor es muy importante para mí. Es una manera de desinflar un poco esas cuestiones pesadas. Otro recurso humorístico, y contradictorio si se quiere, es el cartel *Sobre mi cadáver*. Aquí tienes el símbolo de la guerra, de la masculinidad, que se convirtió en un pequeño soldado de juguete sobre la nariz, al que yo podría apartar rápidamente como si fuese una mosca.

—¿Por qué el surrealismo es tan importante en su obra?

—Me interesó el surrealismo desde muy temprano; en particular, estaba muy interesada en la obra de Magritte. Para mí el surrealismo se vincula con la exploración de las contradicciones internas que tiene cualquiera de nosotros; con lo inconsciente y con ser conscientes de que existe más de una realidad, o de que cada persona está fragmentada. Todo eso es resultado de muchas influencias, la división entre lo masculino y lo femenino y diferentes culturas... Siento que el surrealismo trata de hacer arte con esa complejidad interna en vez de hacer arte sólo a partir del intelecto. Siempre me interesó el psicoanálisis, y cómo el feminismo ha releído y reinterpretado el psicoanálisis. Hay algo de surrealismo en mi trabajo, incluso en las series de utensilios de cocina que se agrandan desproporcionadamente, con dimensiones arquitectónicas.

—También juega con los límites en ese caso.

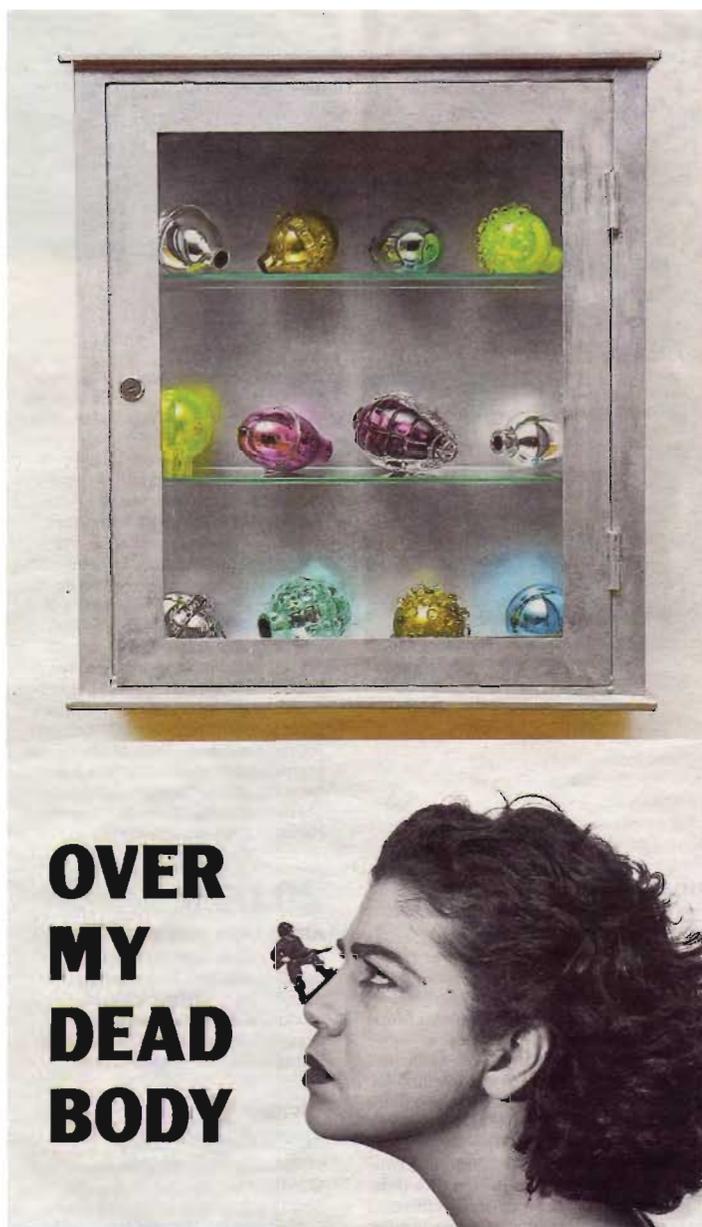
—Sí, es una especie de juego con la escala de los objetos. En psicoanálisis, Freud habla de lo siniestro, sobre cosas que son familiares y que se transforman en algo desconocido porque se asocian con algún tipo de trauma y se vuelven amenazantes. Por eso me interesa esta idea de que algo inofensivo se convierte en una amenaza. Si los objetos que nos rodean se presentan como amenazantes, se convierten en una metáfora del peligro que viene del entorno social o político en el que estamos inmersos.

—Uno adquiere otra perspectiva.

—Se trata de cuestionar el propio entorno y cuestionarse si no hay una amenaza latente o alguna energía malévola latente en el objeto. De no ser complacientes y tomar las cosas como son, sino de cuestionar todo a nuestro alrededor. ●

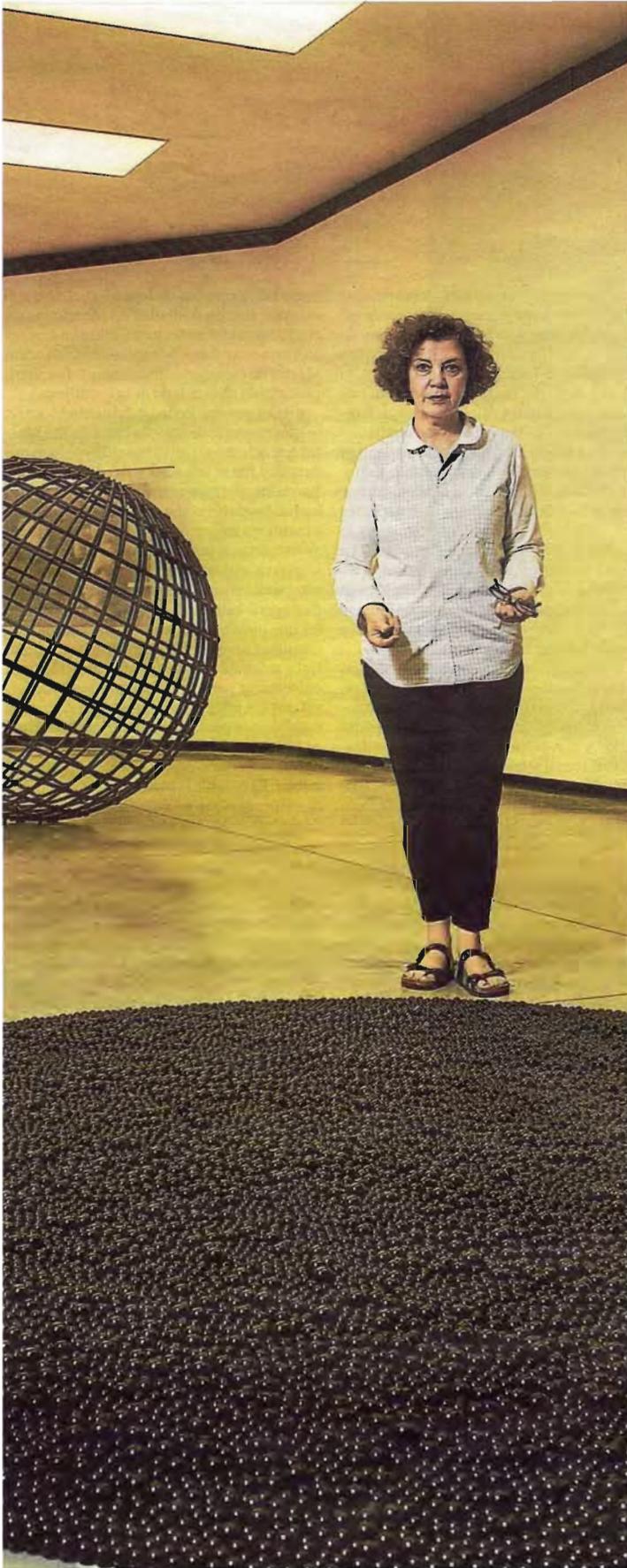
[@cchatruc](#)

Ficha. Mona Hatoum en Fundación Proa (Av. Pedro de Mendoza 1929), desde mañana hasta el 14 de junio.



Arriba: *Naturaleza muerta (gabinete médico)*, 2012.
Abajo: *Sobre mi cadáver*, 1988-2002
FOTOS: GENTILEZA FUNDACION PROA

////



ADN HATOUM

Beirut, 1952

Artista versátil, su producción abarca *performance*, video, instalaciones, fotografías, esculturas y objetos realizados con todo tipo de materiales. Con rigor formal, sutileza conceptual y conciencia política, sus obras abordan temas como el exilio, el poder y la violencia. Como consecuencia de la guerra civil que estalló en el Líbano en 1975 se radicó en Londres, donde veinte años más tarde sería finalista del prestigioso premio Turner y llamaría la atención del galerista Charles Saatchi. Actualmente prepara una muestra que presentará en junio en el Centro Pompidou, en París.

Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Suplemento
Nombre	ADN Cultura
Fecha	Viernes 27 de Marzo de 2015
Public.	Semanal
Sección	Arte
página	17
Editorial	La Nación SA

Proa y las políticas de cooperación

Alicia de Arteaga

LA NACION

Con la llegada de Mona Hatoum, Proa anota un mojón más en la estrategia de cooperación que le ha permitido traer a Buenos Aires muestras internacionales de alto nivel y enorme gravitación. Un primer hito, muchos años atrás, fue el fabuloso desembarco de la cabeza Olmeca, llegada de México en avión propio con el apoyo circunstancial de Carlos Slim e incondicional de Tenaris.

En tiempos más recientes, la sucesión de nombres como Duchamp, Giacometti, Louise Bourgeois, Ron Mueck, y ahora, la esperada exposición de Mona Hatoum, artista de origen palestino radicada en Londres que supo deslumbrar en la Bienal de Venecia, confirma que la estrategia de cooperación es la mejor consejera cuando la cartografía impone distancia y costos de magnitud. La exposición procede de la Pinacoteca de San Pablo, primera escala en la gira por América del Sur, lo que le permitió a Hatoum viajar hace unos meses a Buenos Aires para hacer el reconocimiento del espacio, experiencia clave en la formulación y visibilidad de una instalación.

Adriana Rosenberg, desde la apertura de Proa a fines de los años noventa, promovió la política de cooperación como una llave para proyectos ambiciosos que implican también la capacitación de los cuerpos técnicos, el intercambio de programas didácticos y el acceso a diversos abordajes curatoriales. La muestra de Ron Mueck, autor genial de esculturas a las que sólo les falta hablar, viajó de la Fundación Cartier, en París, a La Boca, y cerró la gira en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro.

“Con la Pinacoteca y con el MAM de Río tenemos una agenda común, lo que hace posible proyectos imposibles”, comenta Rosenberg y, anticipa a **adn** el acuerdo sellado con la Fundación Daros de Suiza para traer parte de la colección latinoamericana que se exhibe en la sede central de Zurich, con la colaboración de Casa Daros de Río de Janeiro. Este movimiento será un paso más para acortar la distancia entre periferia y centro, y para sumar instituciones de otros países en una ecuación virtuosa que tiene como protagonistas a los artistas y como destinatario al público. ●

🐦@alicearte

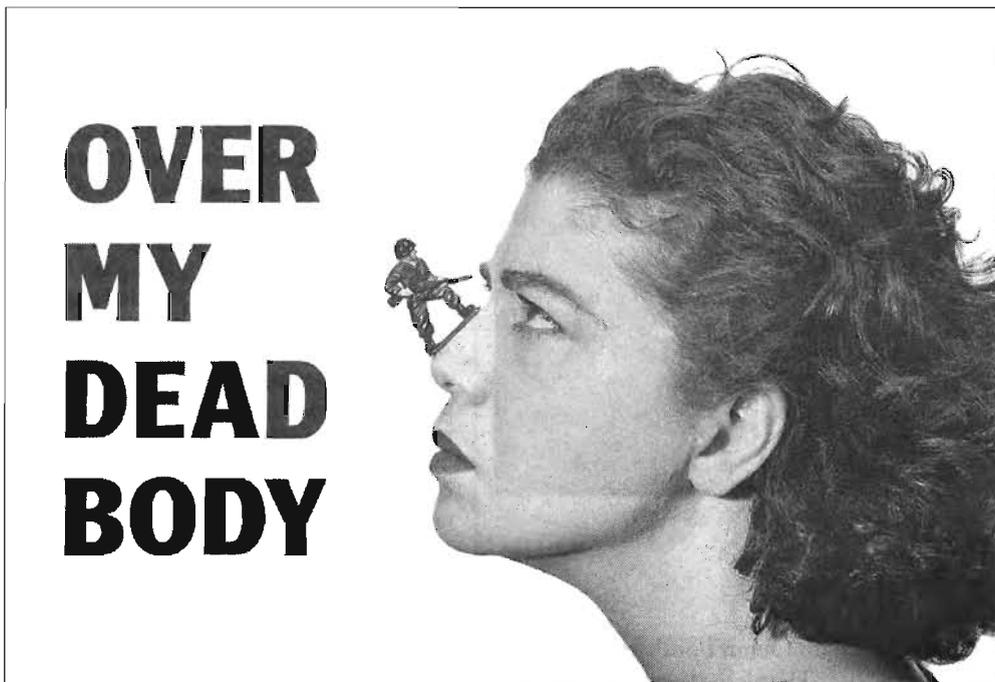
Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Suplemento
Nombre	Las 12
Fecha	Viernes 27 de Marzo de 2015
Public.	Semanal
Sección	Muestras
página	8 y 9
Editorial	Página 12

Desde afuera

MUESTRAS Mona Hatoum es palestina aunque nunca pudo residir en el territorio de su familia. Sabe del desarraigo, de la necesidad de sacar documentos de identidad año a año por ser considerada siempre extranjera, sabe de las violencias de su pueblo y de su género y con ese material construyó una obra en la que los límites entre adentro y afuera, público y privado, real u onírico son estrategias móviles que provocan a quien mira a preguntarse, justamente, desde qué lugar se mira. Por primera vez en Buenos Aires, *Over my dead body* –sobre mi cadáver– podrá verse desde mañana en Proa.



OVER MY HEAD (2015)

POR CRISTINA CIVALE

La obra de la artista palestina residente en Londres, Mona Hatoum, llega a Fundación Proa, mañana sábado desde la Pinacoteca de San Pablo, en un nuevo esfuerzo conjunto de ambas instituciones de traer artistas que marcan la historia del arte de nuestro tiempo. *Over my dead body* (que podría traducirse como “sobre mi cadáver”) es el nombre de la exhibición que atraviesa distintos perfodos creativos de la artista.

Hatoum, quien nació en 1952 en Beirut en el seno de una familia palestina, se mueve en un espacio creativo fronterizo entre la poética y la política a través de distintos soportes de un rango bien diferente: trabaja tanto con instalaciones como con escultura, video, fotografía y obras en papel.

Sin embargo empezó su carrera realizando videos viscerales y performance en los ‘80, que se concentraban en el impacto de los cuerpos sobre la mirada de lxs otrxs. Desde principios de los ‘90 su trabajo comenzó a expresarse a través de instalaciones a gran escala que tenían como objetivo comprometer al espectador en emociones conflictivas de deseo y repulsión, miedo y fascinación. En estas singulares esculturas vivas, Hatoum comenzó a transformar objetos cotidianos, domésticos y familiares tales como sillas, utensilios de cocina o herramientas en objetos extraños por sus nuevas dimensiones, obras que generasen extrañeza y amenaza a la vez. La misma intención la aplicó a las nuevas obras de estos últimos años en la actualización de sus videos tempranos, donde trabaja con un procedimiento de rastreo de su propio cuerpo y de otros cuerpos femeninos cercanos, como el de su madre. Así, de la performance confrontativa su trabajo se transformó en una herencia del minimalismo y conceptualismo, de la mujer que seguía como biblia las bases del feminismo a heredera de Duchamp y todo eso junto arman la obra que por estos días comienza a verse en Proa.

“Durante mis dos primeros años en la escuela de artes en Londres, experimenté con diferentes formas de la pintura —explica Hatoum— hasta terminar haciendo obras de expresionismo abstracto.

Durante un tiempo hice un montón de cuadros enérgicos, gestuales, y a veces trabajaba toda la noche, hasta sentir que me había purgado de todo lo que había que purgar y ya no podía pintar más.

Después, descubrí a Duchamp y el arte conceptual y al mismo tiempo empecé a experimentar con materiales y formas geométricas simples, que me condujeron al minimalismo. Pienso que esto coincidió con mi iniciación en la meditación, por pura lógica, ya que la práctica de la meditación parecía estar dándome cierta tranquilidad y claridad mental. Trabajé mucho tiempo con estructuras minimalistas, como el cubo y la grilla. Más tarde, tras muchos años de hacer performances y videos que involucraban cuestiones narrativas y políticas, volví a utilizar ciertos elementos asociados con el minimalismo en mis instalaciones y esculturas, como la serialización, la repetición y la geometría del cubo, pero ya no como estructuras formales abstractas.

Esas formas hacían referencia a situaciones de la vida real. La grilla o el cubo se convirtieron en una barrera o una jaula, y la obra se convirtió en una referencia al confinamiento, el control y la vigilancia; y finalmente, a la arquitectura de una prisión. (...) Mi contacto con el feminismo y especialmente con el discurso alrededor de psicoanálisis y feminismo me llevó a analizar mi relación con mi madre, y el resultado fue la obra *Measures of Distance* (Medidas de distancia). Pero nunca pensé el feminismo como algo aislado de las cuestiones de clase, raza y postcolonialismo.”

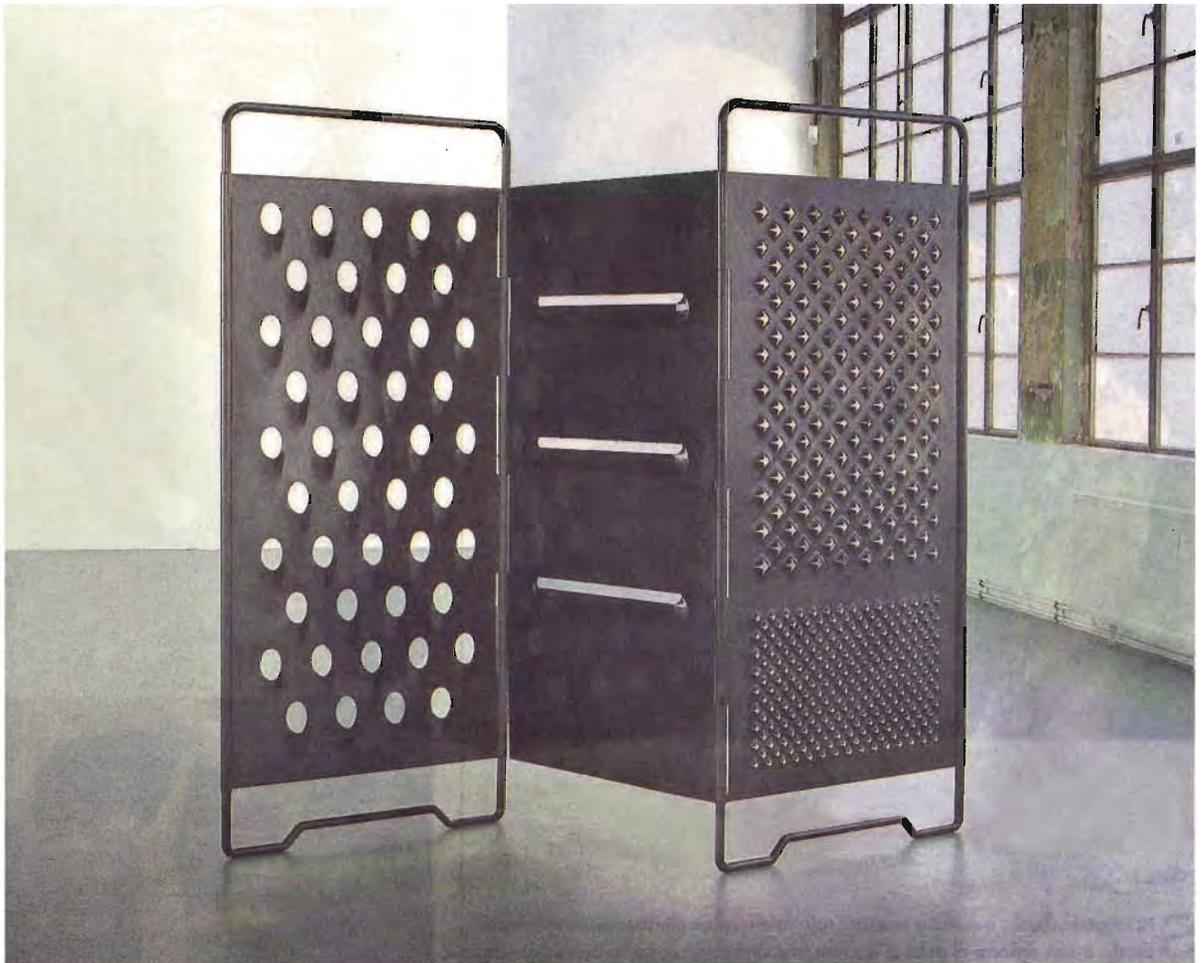
Desterrada de Haifa durante la guerra, esta palestina nómada ya adolescente fue a vivir a Londres, donde un trabajo esperaba a su padre, y allí se quedó, sintiéndose siempre palestina, a la espera de una tierra prometida que no llega.

///

Ella se mueve por el mundo y así se mueve también su obra donde las marcas de la velocidad y la mutación permanente son claves que debe añadir nuestra mirada.

“Provengo de una familia palestina que tuvo que vivir con el trauma del desarraigo y la pérdida de su hogar –continúa Mona en una entrevista realizada por Chiara Bertola, curadora de la muestra–. En 1948, cuando los combates se iban acercando a la ciudad costera de Haifa, donde vivían mis padres, ellos decidieron escaparse al Líbano, donde solían pasar las vacaciones de verano. Nunca pudieron volver a su país. Joseph, mi padre, era oriundo de Nazaret, y mi madre, Claire, de Acre. Tras terminar sus estudios en El Cairo, mi padre tuvo varios trabajos en el puerto de Haifa, donde mi abuelo era propietario de algunos

silos de granos. Palestina estaba bajo dominio británico y mi padre fue escalando gradualmente hasta el cargo más alto que un árabe podía alcanzar: director de aduanas, segundo al mando del funcionario británico. Cuando mis padres terminaron viviendo en el Líbano, como mi padre había sido empleado público para el gobierno británico de Palestina, le ofrecieron un puesto en la embajada británica en Beirut, donde trabajó durante el resto de su vida laboral. Tras la creación del Estado de Israel, los documentos de identidad palestinos de mi padre perdieron validez, y a mi padre le dieron la oportunidad de naturalizarse como ciudadano británico, en 1949. Nací en Beirut unos años más tarde, la menor de tres hermanas. Mis padres querían un varón, y a pesar de que su deseo no les fue concedido, terminé lla-



////

////

mándome Mona, que en árabe significa 'deseo'. (...). A los palestinos no se los alentaba a integrarse a la sociedad libanesa, así que nunca se les daban documentos de identidad del Líbano. Debido al status de extranjeros de mi familia, teníamos que renovar nuestros permisos de residencia cada año, y era muy difícil conseguir permiso para trabajar. Todo eso no ayudaba para nada a generar un sentimiento de pertenencia”.

Nomadismo más que desarraigo es lo que transmite su obra. Así en la sala de dos columnas de Proa podrá apreciarse una instalación por la que una cámara de video es colocada en la calle y en el interior se podrá ver lo que sucede en ella. Cámara espía pero también integradora de dos espacios divididos por la fronteras que son las paredes, otros muros al muro que separa la Franja de Gaza con Israel. Se trata de la gran videoinstalación *Ventana*

(2014), que se extiende a lo largo de la mitad de la pared lateral y que espera determinar la sensación de que todas las obras exhibidas en la sala –versiones nuevas de obras tempranas y nuevas instalaciones site-specific– forman parte de una misma historia. La cámara externa captura en tiempo real todo lo que ocurre en la calle exterior al museo, cuyas imágenes son proyectadas en el interior. “La calle, con sus ruidos, sus transeúntes y su energía invade el interior del espacio del museo, abriéndolo inevitablemente al exterior, forzando a las obras a interactuar y resonar en el interior. De esa forma, la artista instala una estrecha relación entre interior y exterior, conectando el tiempo suspendido y fosilizado del museo con tiempo vital y rítmico de la ciudad. Inevitablemente, también cambia nuestra percepción de cada obra considerada de manera individual”, explica la curadora Chiara Bertola.



////

////

La obra de Hatoum muchas veces remite a lo fronterizo y muchas veces lo hace con humor. Así lo realiza en el poster gigante que da nombre a la muestra, *Over my dead body*. Allí vemos un retrato de perfil de Mona con un pequeño soldado, un soldadito de juguete, apuntando a su entrecejo. Ella lo mira amenazante y el soldado pierde toda la ferocidad de su acción y su arma poderosa semeja un escarbadiante oscuro. Mediante el juego Hatoum parece querer contarnos en esta imagen sintética la historia de una lucha desigual.

Soñando juntos es una nueva instalación que se colgará entre cuatro de las columnas de la sala. Sugiere tanto un hogar inverosímil o una estructura espacial sobre la que cuelgan, como prendas de ropa, fundas de almohada bordadas. Esta estructura está llena de rastros de voces y sonidos, y poblada por la presencia de sus habitantes. Nos toparemos, más adelante, con una versión site-specific de su tan conocida instalación *Ahogando penas, cachaca*. Esta obra consiste en una cantidad de botellas de vidrio cortadas por la mitad en diferentes ángulos y colocadas en círculo en el piso, donde parecen flotar como si estuvieran en un charco de líquido con sus cuellos y sus fondos emergiendo del piso. Los reflejos de luz que desprende el vidrio activan un sorprendente juego de som-

bras y transparencias. La circularidad de la obra evoca un mundo singular, arruinado y embriagado.

Toda la sala está repleta de historias, que giran en torno de la colisión entre lo externo y lo interno, lo real y lo imaginario, lo público y lo privado, lo racional y lo onírico, lo micro y lo macro. Muchas fronteras, una única frontera quizá siempre metaforizada en su obra. Y en éstas, casi como una obviedad se destaca el gran *Biombo* realizado con tres ralladores a gran escala. Nada más claro que un biombo para separar dos espacios que en el fondo son sólo uno.

Hatoum creó de esta manera las condiciones en las que una obra se abre más allá de los límites, más allá de una ventana, para ingresar en un paisaje en el que ocurren otras cosas: la descripción de un límite pero también la posibilidad de atravesarlo. En palabras de la artista: "También está la idea de la transformación continua de la realidad como algo que debemos aceptar. Las fronteras cambian, las ciudades son modificadas por las guerras, la geografía evoluciona, todos los días se destruyen hogares y vidas. Crecí con esa sensación de dislocación debido a la historia de mi familia y el hecho de encontrarme varada en Londres cuando tenía poco más de 20 años, una nueva instancia de dislocación. Eso parece conferirle a mi obra un sentido de inestabilidad".

Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	Clarín
Fecha	Sábado 28 de Marzo de 2015
Public.	Diaria
Sección	Cultura
página	72
Editorial	Clarín

Exposición Abre la muestra de la artista Mona Hatoum

Arte hecho con el dolor de la violencia y el desarraigo

Detrás de obras minimalistas, está la historia de su familia de palestinos que se tuvieron que exiliar.

Mercedes Pérez Bergliaffa
seccioncultura@clarin.com

Hoy inaugura en la Fundación Proa la exposición de la artista Mona Hatoum. Y es la primera vez que podremos ver sus obras en la Argentina. Nacida en 1952 en Beirut -pero en una familia de exiliados palestinos- Hatoum dejó el Líbano en 1975 para no volver por un largo período: una guerra tras otra lo hicieron imposible. Actualmente reside entre Londres y Berlín.

Por su historia de vida -tuvo que convivir siempre con el desarraigo y la pérdida del hogar- temas como el exilio, el trauma y sobre todo la cartografía son recurrentes en su obra. Esto se nota en los trabajos desplegados en Proa: un rallador gigante (**Paraviento**, devenido extraño biombo metálico), mapas realizados con jabones y alfombras roídas, un enorme cubo de alambres de púas (violenta cita al trabajo de otro artista, Sol Lewitt), y la presencia de soldados, muchos soldados... Algunas obras tienen un olor militar, pesado, a guerra. Hatoum las presenta bajo la forma de un chiste, relacionadas con cierto surrealismo; pero se trata de chistes negros. Cuando se la comprende, la exposición es perturbadora.

–Algunos de sus trabajos están relacionados con la vida cotidiana y el espacio doméstico. ¿Qué significa el espacio doméstico para usted?–
–Uso muchos objetos de la vida cotidiana, como muebles. Pero los uso en mis trabajos de manera tal que adquieran un tinte extraño y hasta engañoso. Es una manera de hacerse preguntas sobre el mundo y hacer notar cuán inseguros estamos en este contexto, en un sentido político y social. También estoy interesada en el concepto de lo “misterioso” en el sentido que le daba Freud: **cuando los objetos pasan a tener un halo de miedo**, una sensación de amenaza, porque estuvieron asociados a algún tipo de trauma. El objeto entonces adquiere una carga de miedo.

–Los “chistes” que hay en algunas de sus obras y el costado surrealista que les otorga, ¿le sirven para abordar temas relacionados con traumas históricos y personales?–

–Sí, el humor es algo que uso mucho. Por ejemplo en **Sobre mi cuerpo muerto** hay incongruencia y hay también cierto humor surreal: el símbolo de la masculinidad y de la guerra fue reducido a un pequeñísimo soldado que está sentado sobre mi nariz. Y por supuesto, la imagen de la mujer es la figura dominante. El soldado casi parece una mosca. También en **Roadworks** hay dos cosas, un toque de humor y otro de seriedad. Durante esa performance caminé por las calles de Brixton, en un área de inmigrantes afrocaribeños donde han ocurrido choques con la policía y con bandas. Hay

Claves

Algunas obras a las que conviene prestar atención

- **Electrificado** (sala 2): una fila de utensilios de cocina y muebles que caen desde el techo hasta el piso, atravesados por un cable. Están electrificados. Indican peligro. Y amenaza.
- **Globo** (sala 3): una gigantesca bola de metal que representa los meridianos y paralelos del mundo a través de bandas de metal. En ella en realidad el mundo termina siendo una especie de oscura jaula medieval.
- **Tiempo presente** (sala 3): un mapa sobre territorios imprecisos, relacionado con los Acuerdos de Oslo (ver nota) y dibujado sobre jabón. Mapas y límites que algún día desaparecerán, si los jabones se disuelven.



Artista palestina y un cubo de alambre de púa. Hatoum junto a una de sus obras. GERARDO DELL'ORO

mucha policía en ese barrio. Para la performance llevé unas grandes botas de policía, que antes habían sido usadas por unos skinheads. Dio como resultado una imagen surreal, y cargada.

–Usted dijo que el surrealismo le enseñó a ver lo que yace bajo de la superficie de las cosas. ¿Qué es eso que yace bajo esas superficies?

–El surrealismo trata sobre las contradicciones que sentimos dentro, deseos y miedos inconscientes que nos convierten en seres muy complejos. Hacer arte contemplando el surrealismo significa crear por fuera de lo intelectual. No se trata de ilustrar un tema sino que es algo que viene de dentro.

–Usted opina que todos podemos ser proyectados bajo la forma de un mapa. ¿Cómo son los mapas que

hay en esta exhibición y cómo la proyectan a usted?

–Hay mapas diferentes aquí. El primero que hice se llama **Tiempo presente** y lo hice en Jerusalén. Trata sobre los Acuerdos de Oslo (firmados en 1993 entre el gobierno de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina), y está realizado sobre jabones tradicionales palestinos, hecho con puntos dibujados con vidrio. Representa un territorio que está muy fragmentado, que es muy incongruente, porque no hay conexión entre las diferentes áreas que supuestamente deberían constituir una nación. Pero ya lo ves, ese territorio está dibujado sobre jabón: eso implica que algún día ese mapa puede disolverse y que las fronteras, los bordes, se disuelvan junto con él.

Ficha

Cuándo: Abre hoy a las 17. Y hasta el 14 de junio.

Dónde: Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929.

Horarios: Mar. a dom. de 11 a 19.

Cuánto: \$25

Evento **Mona Hatoum**
 Rubro **Exhibición**

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	La Nación
Fecha	Sábado 28 de Marzo de 2015
Public.	Diaria
Sección	Cultura
página	26
Editorial	La Nación SA

Instalaciones de apariencia inocente, pero que son feroces

Los imperdibles de la muestra de Mona Hatoum, la artista libanesa que contrapone violencia y paz, belleza y horror

Texto **María Elena Polack**



Misbah: una ronda de soldados en una habitación oscura

SOLEDAD AZNAREZ

Imaginar una granada espensar en la guerra cuerpo a cuerpo; en la muerte casi inmediata. ¿Y si en vez de ser de metal es de cristal de Murano? La fascinación es aterradora. ¿Y si no es una sino varias, y de distintos colores y formas? Se pierde el aliento y se reflexiona sobre la fragilidad de la vida.

El mérito de enfrentarse a un objeto perturbador, pero estéticamente subyugante, es de Mona Hatoum, la artista libanesa residente en Londres que, por primera vez, exhibe un conjunto de obras en la Argentina.

En las cuatro salas de la Fundación Proa, y hasta el 14 de junio próximo, la muestra *Sobre mi Cadáver* sacudirá más de un paradigma sobre el bien y el mal, sobre la vida y la muerte, sobre lo cercano y lo lejano, sobre lo real y lo fantástico. Y lo hará con materiales cotidianos, domésticos, como botellas, ralladores, sillas, biombos; cosas aparentemente tan inocentes...

La exhibición es muy interesante, pero en ella hay algunas piezas que merecen más tiempo de observación y reflexión. *Reflejo*, por ejemplo, es una evocación a la madre de la artista. Y la técnica, impresión sobre tres capas de tul, merece actitud lúdica: si se pasa cerca de la obra, se genera un movimiento similar al que se puede tener de un recuerdo fugaz. Vale como consejo ir acompañado —así mientras uno mira, el otro genera la ola—.

Cuestión de contrapuntos

Artista contemporánea dedicada en sus inicios, en los años 80, a videos y performances, lleva más de dos décadas enfocada en instalaciones mediante las que reflexiona sobre contrapuntos históricos como la violencia y la paz, la belleza y el horror, el dolor y el anhelo.

Una cuerda roja que une varias columnas a modo de soga de colgar la ropa recién lavada sirve de soporte para *Soñando juntos*, los bordados

de un grupo de mujeres brasileñas que aprendieron la técnica para volcar sus sueños y aliviar tensiones mientras esperaban la curación de sus hijos internados en San Pablo. *"Burbujas de felicidad es la que más me gusta"*, señala la propia Hatoum una de las fundas bordadas, colgada con broches, mientras recorre la sala y cuenta que ayudó a dibujar en lápiz sobre la tela los sueños de aquellas madres. "Les enseñamos a bordar para que pudieran volcar sus sentimientos y también como una ayuda económica para sus familias", añade. *Soñando juntos* es, además, una de las obras más recientes de Hatoum, en colaboración con la Asociación de Asistencia a los Niños y Adolescentes Trasplantados del Corazón de Brasil. Y formó parte de la muestra que entre diciembre y febrero pasado se pudo recorrer en la Pinacoteca de San Pablo.

Los utensilios de cocina son de uso recurrente en distintas instalaciones de esta artista. Y los hay de distintos tamaños y en distintas si-

tuaciones. Quizás *Electrificado*, una instalación vertical de sillas, coladores, tijeras, wok y ralladores, unidos por un cable que termina en una luz casi al ras del piso, sea la mejor parábola del ama de casa: el encadenamiento reiterado a objetos para que el hogar funcione.

Reflexiones sobre la guerra

Los conflictos bélicos han atraído la historia personal de esta mujer que, aun con su larga estancia en Londres, tiene impregnada la imposibilidad de regresar a su Beirut natal, a los 19 años, después de unos días de paseo por Europa. La destrucción del aeropuerto y la consiguiente guerra en su país la obligó a emigrar y, por medio del arte, reflexiona sobre la violencia en tonos casi inocentes, aunque centralmente feroces.

Misbah, una lámpara de cobre calada de siluetas de soldados y estallidos, que gira en el centro de una habitación a oscuras deja un mensaje contundente: la guerra y la muerte se suceden sin cesar, alrededor del mundo. Ni hablar de *Infinitud*, un bronce de soldados que parecen marchar sin sentido, sobre una pequeña mesa. ¿Hace falta añadir algo a *Komboloi*, una especie de rosario musulmán gigantesco, cuyas cuentas son del tamaño de la bala de un cañón?

El cubo minimalista que incluye alambres de púas, o el globo de acero que puede considerarse un ingenioso planeta o una prisión circular despiertan incomodidad. Quizás, el momento de la reflexión más profunda llega ante *A Bigger Splash (Una salpicadura enorme)*: sobre el piso, gotas rojas en cristal de Murano. La muerte exhibida con cruel delicadeza. ●

PARA AGENDAR

Sobre mi cadáver se puede ver hasta el 14 de junio, de martes a domingos, de 11 a 19, en Proa, Pedro de Mendoza 1929.

Mucho mundo



MONA HATOUM

BEIRUT. 1952

- Expuso en las principales capitales del arte contemporáneo internacional
- Participó de la Bienal de Venecia (1995 y 2005), y obtuvo el premio Miró en 2011
- En junio expondrá en el Pompidou; en 2016, en la Tate Gallery de Londres

Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	Buenos Aires Herald
Fecha	Jueves 2 de Abril de 2015
Public.	Diaria
Sección	Arts & Media
página	12
Editorial	Ámbito Financiero

Mona Hatoum's uncanny art alights in BA

Delicate and disturbing, the Palestinian artist's exhibition at PROA invites a closer look

BY SILVIA ROTTENBERG
FOR THE HERALD

As of last weekend until June 14, Fundación PROA presents a wonderful exhibit of contemporary artist Mona Hatoum. Her works carry a sensitive duality, in which material plays an important role, inviting you to look twice at objects. Hatoum's perception, drawing meaning and aesthetic from her life and daily surroundings, makes her work both tender and crude, open and closed, harsh and soft.

Hatoum (Beirut, 1952) was born in a Palestinian family, which had fled Haifa in 1948 to settle in Lebanon. At the time Hatoum was growing up, Beirut had a thriving art life, but her father would not see his daughter become an artist. She compromised and studied design and, after having worked consistently for three years, she treated herself to her first ever trip to Europe — for a short time, planning to return to Lebanon afterward. But then she was not able to go back, because the country was at war and the airports were closed. So she stayed in London and made the best of it during the war, and start-

ed studying art.

Traditionally she was firstly introduced to painting, which she let go of when she immersed into video and performance art in the 1980s. She then became fascinated with minimalism and conceptualism: searching for an essence — which she reinforces with her choice of material.

In the first room of the exhibition at PROA, there is a clear example of Hatoum's approach. *Cube (9x9x9)* is a sculpture referring to Sol Lewitt's cubes — minimalist abstractions. Hatoum's cube is similar, yet made of dark material: barbed wire, with all its inherent connotations. In the same room in the corner, there's an installation of several "splashes" made of Murano glass. Its colour is a sinister red, referring to blood, yet beautiful at the same time. In the abstract "painting" beside the barbed-wired cube, the lines are made of hair. Hatoum's hair. The artist has focused on the body in earlier works — the leftovers of the body, which are usually discarded, such as hair and nails, are part of the material she

(re)uses in her works. *Hair Grids with Knots* (2006) is at once delicate and disturbing.

Curator Chiara Bertola accompanies Mona Hatoum in her first ever shows in Latin America. Before arriving in Buenos Aires, this exhibition was already on view, even though in a different form, as the curation is as delicately treated as the works, at the Pinacoteca in Sao Paulo. Bertola's finesse and sense of space are clearly portrayed in the way the works are installed, such as *Drowning Sorrows* placed underneath the stairs, almost a non-space, where bottles could be found after a party. Here, the bottles are sliced in a way that they seem to be floating on water, thrown into a river or sea after a nostalgic night of drinking. Hatoum explains that she uses the bottles of alcohol most commonly served at the location of the exhibition. In this case she used Brazil's bottles of *cachaça*, as she (re)made the work while preparing for the show in Sao Paulo, where she stayed longer than in Buenos Aires.

//



COURTESY OF PROA

Mona Hatoum's Misbah, the turning lantern which projects silhouettes of fighting soldiers.

"I would love to have stayed longer here," the artist, who has shows coming up at the Tate in London and the Centre Pompidou in Paris, says. "Yesterday I went to the market of San Telmo and I loved it." She shares her pleasure of going around markets and junkyards to explore daily objects used in different places. "I usually don't see the utility of the objects, but the beauty of the object's nature."

When Hatoum changes the position or size of daily utensils, she makes the viewer re-look at these objects. A chair connected to a colander and other metallic kitchen utensils can be turned into a chain bringing forth electricity and changing the proportion of a grater, positioning it horizontally suggest a dangerous and painful night of sleep.

Changing the nature of objects may have its origin in the artist's continuous relocation, or dislocation. It is not surprising that she shows dualities combined in one, considering she doesn't claim a home, having re-

fused to grow into the stereotypical mother-in-the-kitchen of the Lebanese standard — which is why, she suggests in an interview, Hatoum doesn't recognize the utility of kitchen utensils, while creating a home wherever she is. Her works are from daily reality, yet imaginary. They are public and private at the same time. The external versus the internal come to life within her work where you see the outside of the museum projected on a wall, as if it were a window.

The world outside is seen as the world is shown in many of the maps cut in carpets, on cardboard food platters and even on soap. The map on soap on display is the map of the Oslo Accords, where the scattered islands are the territories supposedly to be given back to Palestinians. The soap is from Nablus. Hatoum explains: "Nablus soap is like soap from Marseille. Very famous throughout the centuries. No matter the borders of its land. Ultimately, this soap will dissolve and, with it, its stupid borders." The material

speaks for the work.

This is also the case with the marble circle on the floor. She has made maps of marbles as well. Marbles on the floor are dangerous. "Maps may give you an idea of stability, but I want to show the instability it provides. Geography changes." Instability and a sense of the uncanny is also the effect of *Misbah*, a turning magic lantern, which children may keep near to their bed to fall asleep. Yet, instead of rotating stars and moons, soldiers in fighting position are shining on the wall, to be seen all around, again and again. The stars don't make you dream of serene skies, but make you imagine explosions.

WHEN AND WHERE

On display until June 14 at Fundación PROA (Av. Pedro de Mendoza 1929, La Boca, Caminito). Open from Tuesday to Sunday, from 11am to 7pm.

Evento **Mona Hatoum**
 Rubro **Exhibición**

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	Perfil
Fecha	Domingo 12 de Abril de 2015
Public.	Diaria
Sección	Cultura / Arte
página	9
Editorial	Perfil

FOTOS: EVERTON BALLARDIN. GENTILEZA FUNDACION PROA



TELARAÑA. *Conversation Piece II*, 2011. Seis sillas de estilo, alambre, cuentas de vidrio. Colección particular, San Pablo.

HATOUM POR PRIMERA VEZ EN LA ARGENTINA

La cordelista que dio aquel mal paso

Sigilosa, audaz, original e inclasificable es la obra de la artista libanesa Mona Hatoum, que inauguró en Fundación PROA "Over my dead body". De complejo contenido semántico, la suya es una obra para pensar el cuerpo, la política y la circunstancia de la creación desde un ambiguo presente que se resiste a ser interpretado.

LAURA ISOLA

A Mona Hatoum le gusta bastante poco que las notas dedicadas a ella y su arte comiencen como muchas veces ha leído. La alusión a su condición de mujer nacida en Líbano, de familia palestina, marcada por el exilio, el de sus padres y luego el personal a Inglaterra, es una acumulación de explicaciones con las que no parece sentirse cómoda. En todo caso, hay en sus obras tanto de esto mismo que podríamos intuir que lo siente como una redundancia. Sobreimprimirle (y subrayarle) el dato biográfico de la autora es, además de cargarlo de ese valor personal, restringirle bastante la deriva que ella propone en cada una de sus intervenciones, materiales y simbólicas, que son las piezas.

Over my dead body es una foto en blanco y negro de Mona de perfil con un soldadito de juguete que le apunta desde su nariz. *Sobre mi cadáver* arrastra consigo la nominalidad para llamar a la exhibición de Hatoum, inaugurada en Fundación PROA, con la curaduría de Chiara Bertola. Es su carta de presentación, de cuerpo presente, con algo de humor y de amenaza, que se irá disipando, veremos, hasta que poner el cuerpo lo sea, hasta en sus últimas consecuencias.

***Over my dead body* es una foto en blanco y negro de Mona de perfil**

Un conjunto exhaustivo de su trabajo que va desde 1980 hasta realizaciones muy recientes. Instalaciones, videos, fotografías y esculturas que arman un corpus que corrobora la retrospectiva como hilo conductor de la muestra. Sin embargo, en ese mismo terreno, muchas obras de Hatoum de diferentes períodos de su producción pueden arrojar otro tipo de conclusiones provisionarias. Desde el registro de la performance de la joven artista arrastrando descalza un par de borceguíes por la calle, una tarea dura, reconcentrada y plagada de significantes políticos, pasando por *Medidas de distancia* (1988), un video en el que superpone el cuerpo de su madre, las lenguas, lo íntimo de una carta, hasta una instalación nueva realizada con fundas de almohadas bordadas no sólo ha pasado tiempo. Se puede proponer un proceso que va desde lo duro hacía lo blando. Por un lado, en la forma de aprehensión de lo político que, si bien sigue estando –imposible no encontrarlo–, se ha diversificado en dendritas que reciben este impulso. Es una filigrana; es un sistema ramificado que no distingue la errancia, lo femenino, los bordes, las fronteras. Como, también, en el uso de los materiales: del vidrio a la tela, pasando por el jabón. Está esa obra inmensa de sentido que opera como un mapa. *Tiempo presente*, así se nombra la pieza de 1996 que contiene muchos de los mundos de Mona. El literal: sobre un lecho de jabones de oliva,

///

de sentido que opera como un mapa. *Tiempo presente*, así se nombra la pieza de 1996 que contiene muchos de los mundos de Mona. El literal: sobre un lecho de jabones de oliva, un producto muy tradicional de Palestina, dibuja con perlas de vidrio los límites entre Palestina e Israel que quedaron luego del Tratado de Oslo. Es destacable el delirio de esa traza: lo evanescente del jabón frente a la dureza del otro material. La imposibilidad de distinguir, de separar, al tiempo que conlleva la alternativa de la locura y la muerte.

En las telas que están colgadas y bordadas hay muchas manos: las de las mujeres que las hicieron en el compás de espera. Un programa de terapia ocupacional para madres de San Pablo que están aguardando que sus hijos reciban tratamiento médico.

Además de las manos de Mona Hatoum que las sustrae de ese “tiempo” doméstico, de dolor y paciencia, para atarlas a otra cuerda. Como si fueran literatura del cordel, un tipo de poesía popular que empezó siendo oral y se colgaba de las tiendas en España y Portugal y luego pasó a Brasil, los bordados cuentan historias, vaticinan sueños, trenzan esperanzas. Vuelta “cordelista”, autora de estos versos, Hatoum se transfigura en otras tierras, con otros nombres. La artista que pone el cuerpo de manera efectiva lo hace hasta constatar que llegó lo más lejos posible. ■

Over my dead body

Mona Hatoum
Fundación PROA
Av. Pedro de Mendoza 1929
De martes a domingo de 11 a 19
Lunes cerrado.



PERFORMANCE. Arriba, a la izq., “Worry beads”, 2009. Al lado, siguiendo el sentido de las agujas del reloj, “Natura morta (medical cabinet)”, 2012; “Globe”, 2007; “Misbah”, 2006-2007.

Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

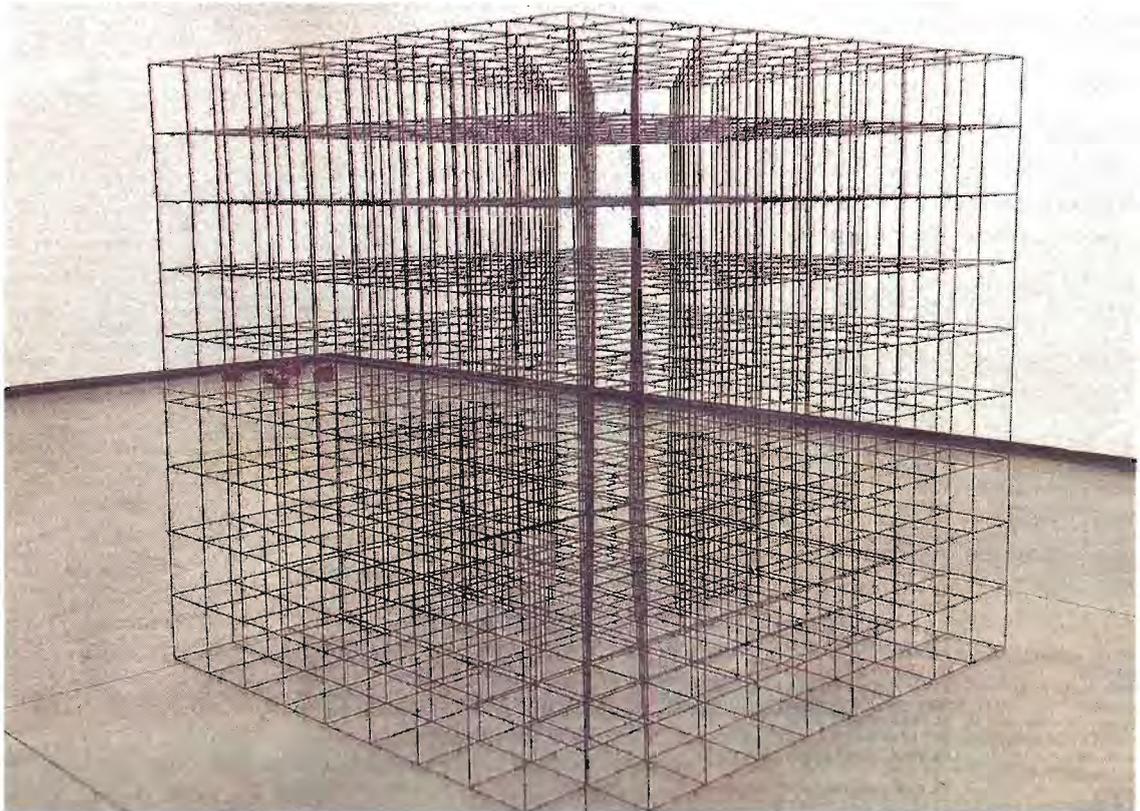
- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	Página 12
Fecha	Martes 14 de Abril de 2015
Public.	Diaria
Sección	Cultura y espectáculos
página	29
Editorial	Página 12

PLASTICA Antológica de la palestina británica Mona Hatoum en Proa

Entre lo familiar y lo extraño

La selección de obras –fechadas entre los años ochenta y la actualidad– de esta artista nacida en Beirut y residente en Londres muestra, entre otros temas, la delicadeza y la contundencia con que denuncia la violencia del mundo.



Cubo, 2008, de Mona Hatoum. Acero con acabado negro; 181 x 182 x 182 cm.

Por Fabián Lebenglik

 La Fundación Proa presenta en estos días y hasta el 14 de junio una muestra de la artista palestina británica Mona Hatoum, nacida en Beirut en 1952 y residente en Londres desde mediados de los años '70.

La exposición, que viene de haber sido exhibida en la Pinacoteca del estado de San Pablo, cuenta con curaduría de Chiara Bertola e incluye instalaciones, videos, fotografías, esculturas y objetos que en conjunto presentan un breve y elocuente panorama de la obra de esta artista que hace varias décadas cuenta con gran reconocimiento internacional.

“Familiaridad y extrañeza quedan trabadas de la manera más insólita, adyacentes e irreconciliables al mismo tiempo”, escribió Edward Said en un ensayo dedicado al trabajo de la artista.

La afirmación de Said se comprueba en el cambio de función que Hatoum les da a los objetos. Una de las obras más difundidas de esta exposición consiste en un biombo hecho con un rayador enorme. Los cambios de escala y función le otorgan a este objeto la doble cualidad citada por Said: familiaridad y extrañeza (par conceptual que a su vez fue estudiado por Freud).

Pero la extrañeza crece y sugiere sentidos perversos e incluso violentos cuando vemos la estratégica compañía que se eligió para el biombo en un guión que, siguiendo las ideas de la artista, contrasta de manera inteligente delicadeza y contundencia: formas poéticas para denunciar la violencia. Junto al rayador en escala monumental que, plegado, oficia de biombo, hay otro objeto, un “sofacama” que, aunque luce bellissimo y parece un mueble de diseño, no resultaría cómodo, porque se trata de otro rayador fuera de escala cuyos enormes filamentos cortantes lucen listos para cumplir con su función original.

“La domesticidad –escribió Said sobre la obra de Hatoum– se ve así transformada en una serie de objetos amenazantes y radicalmente inhóspitos cuyo nuevo uso, presumiblemente no doméstico, está aún por definirse. Son objetos irredentos cuyas distorsiones no pueden mandarse a corregir o revisar, ya que su antigua dirección resulta ilocalizable y de hecho ha quedado anulada.”

Para trazar someramente su carrera, puede decirse que la artista se formó en Londres entre 1975 y 1981 en la Byam Shaw School of Art y en la Slade School of Art.

En los años '80 realizó residencias artísticas en Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos. Hasta fines de la década del '80 su obra se centró fundamentalmente en torno del video y la performance, y desde fines de los '80 y principios de los '90 se inclinó por las instalaciones y la escultura.

Presentó exposiciones individuales en Chapter Gallery (Cardiff, 1992), Arnolfini (Bristol, 1993), Centro Georges Pompidou (París, 1994), Museo de Arte Contemporáneo de Chicago (1997), The New Museum of Contemporary Art (Nueva York, 1998), Castello di Rivoli (Torino, 1999), Tate Britain (Londres, 2000), Hamburger Kunsthalle, Kunstmuseum Bonn; Magasin 3, Estocolmo (2004) y en el Museum of Contemporary Art (Sydney, 2005); así como en varios lugares en Canadá. En 1995 fue finalista del Premio Turner. Participó en la Bienal de Venecia (1995, 2005), Documenta XI, Kassel (2002), Bienal de Sydney (2006), Bienal de Estambul (1995, 2011) y la Quinta Bienal de Arte Contemporáneo de Moscú (2013). Sus muestras más recientes tuvieron lugar en Beijing (2009), Fondazione Querini Stampalia, Venecia (2009), Beirut Art Center (2010), Le Grand Monde, Fundación Marcelino Botín, Santander (2010) y, como ganadora del premio Joan Miró en

///

2011, presentó una exhibición individual en dicha institución de Barcelona en 2012. Entre 2013 y 2014 expuso de forma individual en el Kunstmuseum St. Gallen y presentó la retrospectiva más amplia de su obra en el mundo árabe, en Mathaf: Arab Museum of Modern Art, de Doha. Entre diciembre de 2014 y febrero de 2015, se presentó por primera vez en Brasil, en la Pinacoteca del estado de San Pablo.

Otras de las piezas en las que se combinan un exquisito refinamiento con la denuncia de la violencia son el *Cubo* (181 x 182 x 182 cm), estructura de acero sutilmente construida con alambre de púas; *Globo*, otra estructura de acero (en este caso de 170 cm de diámetro) que tanto podría pensarse como una proyección del globo terráqueo, con sus paralelos y meridianos, cuanto en una esfera carcelaria.

En su ensayo sobre la artista, la curadora complementa esta perspectiva y agrega otro punto de vista: "Hatoum tiene una especial habilidad para ver la estructura de las cosas, la arquitectura que las sostiene y constituye, y para comunicar el eje crucial de su 'significado'. Parece ser capaz de mostrarnos, en cada oportunidad y en cada una de sus obras, la esencialidad de las cosas. Es por eso que prefiero interpretar las varias versiones de sus estructuras metálicas más como 'arquitecturas', marcos

de construcción, que considerarlas meramente como jaulas. Desde mi punto de vista, parecen más esqueletos –marcos vacíos– que revelan la esencia de un sistema, de una forma, como ocurre, por ejemplo, en esa extraordinaria síntesis que es *Globo*. Una gran escultura de metal que representa y describe mejor que ninguna otra imagen el funcionamiento del mundo contemporáneo, basada en una única y singular estructura de comunicación que la mantiene unida: la red. Una comunicación que, en definitiva, amenaza con controlar y poner bajo vigilancia al mundo entero".

En la misma genealogía de mostrar opresión y violencia pasando por el filtro del diseño, podrían colocarse la figura del infinito en la que ese ocho continuo está formado por una fila (metafóricamente interminable) de soldados armados (la pieza se titula *Infinito* y está realizada en bronce: 61 x 34 x 34 cm).

La obra *Cuentas de preocupación* sigue esta misma línea. Lo que a primera vista luce como un gigantesco collar de cuentas negras o incluso una suerte de rosario inmenso está fabricado con bolas de metal que tanto podrían ser municiones como un instrumento carcelario.

✳ En la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929, hasta el 14 de junio.



Cuentas de preocupación, 2009, de Hatoum. Bronce y acero.

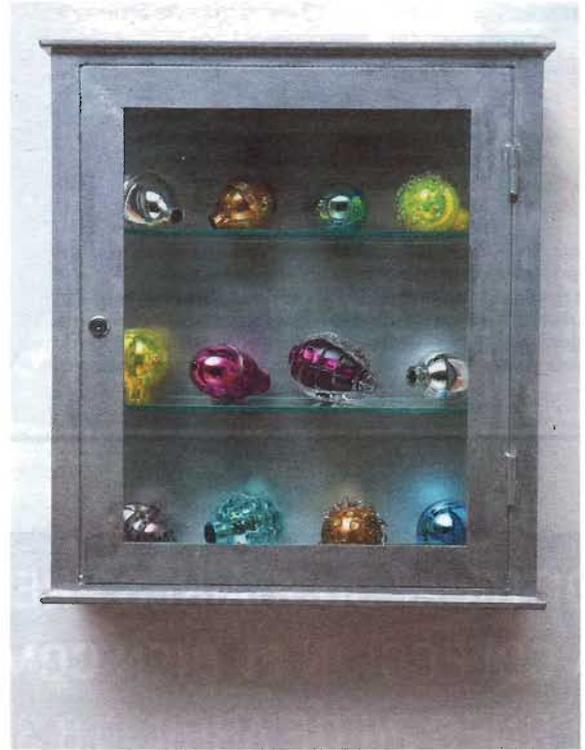
Evento	Mona Hatoum
Rubro	Exhibición

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Revista
Nombre	Ñ
Fecha	Sábado 18 de Abril de 2015
Public.	Semanal
Sección	Arte
página	20 y 21
Editorial	Clarín S.A.

Mona Hatoum perturba en Proa con su mirada llena de ironía sobre la vida diaria, el conflicto y la falta de libertad.

Entre la guerra y lo íntimo



Naturaleza muerta. Objetos de vidrio y gabinete, 61,5 x 54 x 17,5 cm.



Biombo y "Sofacama", dos obras realizadas en acero con acabado negro. Medidas: 215 x 302 x 5 cm la primera y 31,5 x 219 x 98 cm la segunda.

Como Austerlitz, el personaje de la novela de G. Sebald, cuya vida modificó el drama europeo de los años 30-40 del siglo pasado, a Mona Hatoum le tocó el fin de ese drama y el comienzo de otro en Palestina. Nacida a los pocos años que sus padres se exiliaran en Beirut tras el fin de la dominación británica que dio origen al Estado de Israel, podría decirse que su historia personal, como la de Austerlitz, se funde con el drama de su época. Otras tensiones, otras geografías pero los mismos efectos en los seres humanos, obligados a desplazarse de aquí para allá.

Hatoum tenía poco más de veinte años cuando la guerra civil en el Líbano la sorprendió en Londres sin posibilidades de regresar al lugar donde nació y creció. Esa circunstancia no descada la obligó a buscarse un espacio y también un modo de vida. Así acabó instalándose en Londres, donde llegó a convertirse en una destacada figura del arte local hacia fines de los 80. No son pocos los historiadores y teóricos como Rosalind Krauss que han resistido los datos de la biografía como causa y explicación de la obra de los artistas pero en este caso es imposible negar lo mucho que incidió en la mirada de Hatoum la condición de migrante obligada por la violencia desatada en su tierra.

Mucho de esto se advierte en obras tempranas como "Over my dead body" (sobre mi cadáver), de 1988, la imagen tamaño afiche que enfrenta a la propia Hatoum resistiendo a un pequeño soldado montado en su nariz. Pero también sobrevuela obras más recientes, como "Mishbah", de 2006. Aquí es una típica lámpara oriental de bronce calado (*mishbah* es lámpara en árabe) que refoma la figura del soldado y otros signos gráficos de violencia como motivos decorativos y los proyecta como luces de una linterna que convierte en sucesión de violencia lo que suele ser una experiencia ensoñadora. En otros casos como "Natura Morta", de 2012, son finas piezas de cristal de murano que se ordenan en los estantes de una vitrina médica en formato granada de mano. Se trata en este caso de una versión acotada de la gran instalación en forma de espiral de vidrio que la artista presentó en la Fundación Querini Sampalá de Venecia en 2009 como evento colateral de la Bienal de ese año.

La curadora en aquella ocasión fue Chiara Bertola, también responsable por el conjunto que llegó por primera vez a Buenos Aires como parte de una gira latinoamericana. Integrado por instalaciones, videos, fotografías, esculturas y objetos de la artista brinda un panorama considerable de su producción desde fines de los 80 hasta el presente. Dentro de él no todas las obras de Hatoum remiten



Añorando penas (Cachaça), 2014. Objetos en contacto. Medidas variables.

BÁSICO

MONA HATOUM

1952, BEIRUT, ARTISTA PLÁSTICA

A mediados de los 70 se instaló en Londres, donde vive. A menudo referidas al cuerpo humano, sus piezas suelen aludir a la violencia y la opresión. En sus obras, conviven opuestos, como la belleza y el horror, el deseo y la repulsión. Hasta 1988 se dedicó sobre todo al video y la performance y desde 1989 se concentró en las instalaciones. En 1995 fue finalista del Premio Turner. Participó en las bienales de Venecia, Estambul, Moscú y en Documenta Kassel.



Pieza de conversación II. 2011. sillas de estilo, alambre, cuentas de vidrio, 82 x 285 cm

Ficha

Mona Hatoum

Lugar: Fundación Proa
Av. Pedro de Mendoza 1929

Fecha: hasta el 14 de junio

Horario: martes a domingos, 11 a 19 hs.

Entrada: \$ 25. Los martes, estudiantes y docentes, gratis

Evento **Mona Hatoum**
 Rubro **Exhibición**

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	La Nación
Fecha	Sábado 18 de Abril de 2015
Public.	Diaria
Sección	Cultura
página	35
Editorial	La Nación S.A.

El outsider

Martín Bauer



La ventanas sonoras de Hatoum

Durante los días que se montaba la muestra de Mona Hatoum en Proa, estábamos en la vereda de la Fundación haciendo las funciones de *La historia de un soldado* en el Teatro Caminito. Por eso, cuando llegó la apertura de la muestra *Sobre mi Cadáver*, los ruidos de la ribera me resultaban particularmente familiares. Se habían convertido, aun contra nuestra intención, en protagonistas fundamentales de las funciones, siempre presentes y siempre distintos, incontenibles e inabarcables.

Enorme fue mi sorpresa cuando dentro de la galería, en un ámbito que, después de dos meses de trabajo en la calle, yo tenía asociado a un remanso, esos ruidos volvían a aparecer en la instalación *Ventana* de Mona Hatoum.

Era un efecto del poderío del micrófono y de la intensa inteligencia de darle un marco a algo que no lo tiene, fundamental para que podamos percibirlo de otra manera.

Paradójicamente, el impacto y la ambivalencia que me produjo esa obra me reconciliaron con el vértigo sonoro de la calle.

¿Cómo no asociarla a los *Imaginary Landscape* de John Cage? ¿Cómo no asociar la obra *Soñando juntos* con *Membrana* de Peter Ablinger? Es que cuando uno entra en el mundo de las fronteras difusas, que es el mundo de Hatoum, pareciera que se corporiza aquella sabia sentencia de Blanchot: "La verdad es nómada". ●

El autor es compositor y programador musical

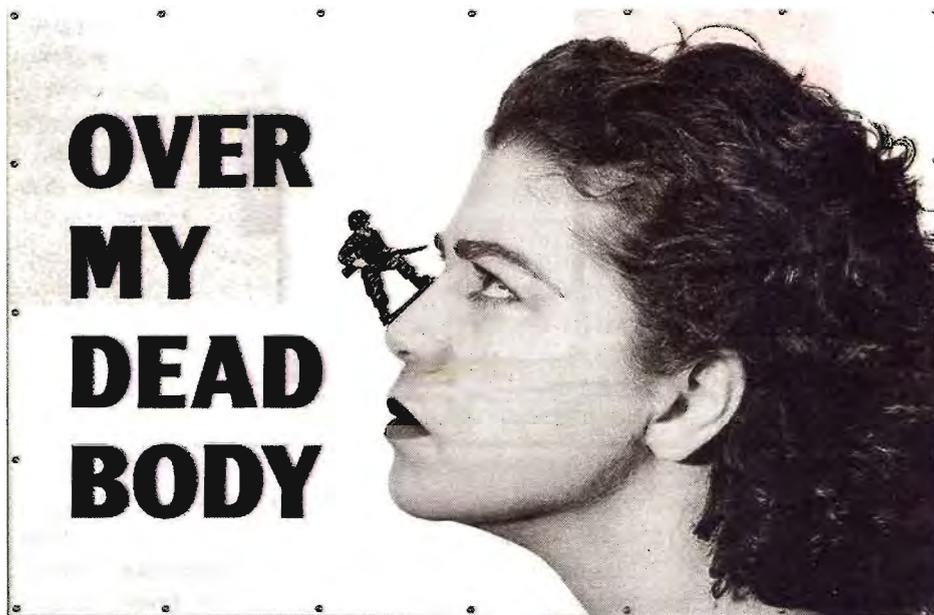
Evento **Mona Hatoum**
 Rubro **Exhibición**

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Diario
Nombre	Ámbito Financiero
Fecha	Martes 26 de Abril de 2015
Public.	Diaria
Sección	Artes Visuales
página	3 y 4
Editorial	Ámbito Financiero

LA EXTENSA MUESTRA DE LA ARTISTA LIBANESA EN LA FUNDACIÓN PROA REVELA ESTRATEGIAS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Mona Hatoum trajo una obra de fuertes contrastes



Entre las influencias en la obra de Hatoum, el recurso de establecer contrastes entre estetización y violencia se suma a la estrategia de los cambios de escala, práctica que se remonta a los tiempos surrealistas.

Escribe
Ana Martínez Quijano

► Desde que abrió sus puertas en el barrio de La Boca con una muestra del mexicano **Tamayo**, la Fundación Proa cumple con la misión didáctica de presentar artistas internacionales que rara vez llegan a la Argentina. La exhibición de la artista **Mona Hatoum** (Beirut, 1952) radicada entre Londres y Berlín, cumple una vez más con este objetivo. El público porteño y, sobre todo,

nuestros artistas, tienen la posibilidad de conocer de modo exhaustivo a una figura que supo ganar espacio en el circuito contemporáneo y gestar una carrera internacional. **Hatoum** llegó a Proa para montar una muestra antológica junto a la curadora **Chiara Bertola**, pero además para contar cuál es el sentido de su obra. La muestra revela sus secretos. La trayectoria de **Hatoum**, sus estudios de diseño gráfico, su trabajo en una agencia de publicidad estadounidense

se, su primer viaje a Europa y la experiencia de quedarse a vivir en Londres cuando al promediar la década del 70 estalló la guerra civil libanesa, está ligada a una estética politizada y cosmopolita. “**Ni siquiera antes de irme de Beirut habría sido capaz de identificar qué parte de mí misma provenía de la ‘tradición árabe’ y qué parte respondía a una influencia ‘extranjera’**”.

Hatoum quería estudiar arte y finalmente lo logró,

pero su paso por el mundo del diseño dejó una huella inculcable en gran parte de sus obras. “**Naturaleza muerta. Gabinete médico**”, se titula una vitrina que contiene formas que se asemejan a los globos de cristal navideño o a radiantes envases de perfume, aunque, en realidad, reproducen algunos “modelos” de granadas de mano. La obra es deudora del diseño de alta gama. La violencia subyace bajo la estetización exacerbada de los colores y las formas sopladas en cristal de Murano. El gran “remedio” para la humanidad permanece en un gabinete médico (al igual que las pastillas de **Damien Hirst**).

La obra de **Hatoum** es ambiciosa: sabe sacar partido de las influencias, conoce los secretos del poder evocativo y trabaja la ambigüedad para abrir cauce a un amplio caudal interpretativo. En algunas obras resuenan los rasgos de otros artistas. La imagen de una mujer bordando fotografía sobre tules superpuestos trae el recuerdo de los personajes borrosos de **Gerard Richter**.

Al ingresar a la sala de Proa, un cubo realizado con

//

alambre de púas contrapone su formato minimalista a la carga ofensiva-defensiva del material. Luego, frente al rigor del alambre de púa hay una red evanescente tejida con pelo humano y, junto a ella, resplandece el cristal de Murano de la ins-

talación **“Una salpicadura más grande”**. Rojas como la sangre, las dramáticas salpicaduras son una referencia -acaso cínica- a la pintura **“The Grand Splash”** de **David Hockney** y también a la felicidad que irradian sus famosas piletas. El sentido os-

curo de las gotas de sangre se acentúa con la comparación.

El recurso de establecer contrastes entre estetización y violencia, se suma a la estrategia de los cambios de escala, práctica que se remonta a los tiempos surrealistas. El más notable es el de dos

gigantescos ralladores de cocina presentados con las dimensiones de un biombo y un diván. Las cosas cambian también su función. **“Lo siniestro”** freudiano, aquello familiar que puede volverse terrorífico, es una constante en la producción. Como quien cuelga una ristra de chorizos en la cocina, **Hatoum** suspendió coladores, sillas, una tijera y un cucharón, entre otros objetos culinarios atados a un cable. La obra se llama **“Electrificado”** y culmina en un enchufe.

Si bien en la concepción de las obras -antes que la imaginación poética- se percibe el predominio de un método bien estudiado, el aporte de la sensibilidad corre parejo con la libertad de expresar sensaciones. **“Ahogando penas, Cachasa”** consiste en una serie de botellas ingeniosamente cortadas que parecen flotar en el mar.

Cont. en pág. 4



Los soldaditos de juguete pero bien armados, recortados en la pantalla de una lámpara con bellas estrellitas, proyectan una danza macabra sobre las paredes de una salita en penumbra.

Proa exhibe a Hatoum

Viene de pág. 3

La artista dedicó una sala a las cuestiones donde se cruzan cuestiones públicas y privadas. Allí mismo montó una vívida proyección con sonido que captura el movimiento de la vereda de Proa y la vista del paisaje que llega hasta el Riachuelo.

Luego, la más abstracta y enigmática de las instalaciones es **“Turbulencia”**, una inquietante marea de bolillas de cristales negros inspirada en el acuerdo de Oslo para la paz entre Israel y Palestina.

Los soldaditos de juguete

pero bien armados, recortados en la pantalla de una lámpara con bellas estrellitas, proyectan una danza macabra sobre las paredes de una salita en penumbra. Una extensa serie de bordados realizados en fundas para almohadas exaltan la condición femenina. La artista trabajó en un hospital con las madres de niños con enfermedades cardíacas y les pidió que bordaran sus sueños. El dolor está sin embargo ausente en los elaborados diseños (dato perceptible si se cotejan las obras con los bordados de Fe-

liciano Centurión).

Un capítulo aparte es el de los mapas. Para comenzar, hay un planisferio devastado a mano sobre papel de arroz. El hemisferio Norte tiene una dimensión menor que la de África y América del Sur. La proporción del mapa agrandado en el Sur y encogido en el Norte coincide con el planisferio desplegado sobre una alfombra Bukhara. Hay sobre el piso un ominoso manto de jabones con pequeñas cuentas color rosa que apenas dejan adivinar un recorrido y, en abierto contraste, hay un glo-

bo terráqueo cuyos meridianos y paralelos son de hierro, indestructibles.

En su texto **“Del rigor en la ciencia”**, **Borges** describe el Arte de la Cartografía y la imposibilidad de realizar un mapa que coincida con el territorio. Se sabe, el mapa es una convención siempre sujeta a revisión. Pero ante la producción de **Hatoum**, una artista cuyas raíces están atadas al convulsionado territorio de Medio Oriente, resulta imposible olvidar que el mapa es el sitio donde se definen las fronteras políticas.

Evento **Mona Hatoum**
 Rubro **Exhibición**

- Artículo
- Columna
- Agenda
- Entrevista
- Aviso

Medio	Suplemento
Nombre	Radar
Fecha	Domingo 29 de Marzo de 2015
Public.	Semanal
Sección	Agenda
página	11
Editorial	Página 12

MIÉRCOLES 1°



Mona Hatoum

Por primera vez en Argentina, una exhibición de una de las representantes más destacadas de la escena contemporánea. Con la curaduría de Chiara Bertola, reúne obras que repasan la trayectoria de la artista, signada por la reutilización de los objetos más cotidianos y banales, que abandonan su inofensiva e inocua condición para volverse hostiles y sospechosos. A través de sorprendivos cambios de escala y sutiles combinaciones y alteraciones, los objetos creados por Hatoum son al mismo tiempo familiares y extraños: dislocan la mirada del espectador hasta sobrecogerlo.

En la Fundación Proa,
 Av. Pedro de Mendoza 1929. Entrada: \$ 25.

Medio	Revista
Nombre	Wipe
Fecha	Marzo
Public.	Mensual
Sección	Muestras
página	19
Editorial	

MONA HATOUM EN FUNDACIÓN PROA

La Fundación PROA presenta, por primera vez en Argentina, la exposición de la reconocida artista, de origen palestino. Bajo la curaduría de Chiara Bertola, la exhibición reúne instalaciones, videos, fotografías, esculturas y objetos que repasan su trayectoria: desde las primeras performances en la década del 80, hasta una instalación inédita creada especialmente para la muestra. A partir del 28 de marzo, hasta el 14 de junio. De martes a domingo de 11 a 19hs. Avda. Pedro de Mendoza 1929, La Boca. Entrada: \$ 25.



Mona Hatoum

